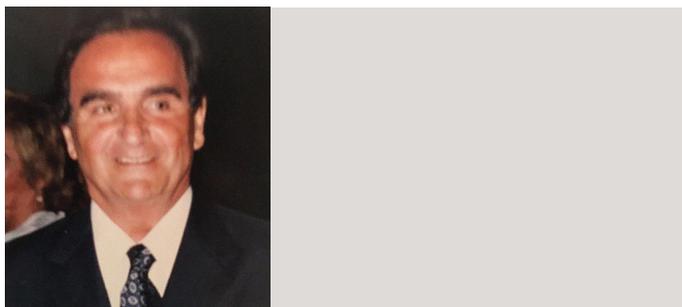


ADIÓS A MARIO CÁMERA



Se fue Mario, el profesor doctor Mario Ignacio Cámara, una gran pérdida para la sociedad y para la medicina, pero en particular para la Sociedad Argentina de Medicina, nuestra querida SAM, de la que fue gestor, motor fundamental y alma permanente, porque a través de ella el doctor Mario Cámara sigue vivo, en nuestros recuerdos, acciones y sueños, algunos utópicos.

Estamos todos de luto. La SAM, la medicina interna, la medicina toda está de luto. Su familia, sus múltiples discípulos y sus amigos estamos de luto.

El doctor Mario Cámara egresó de la Universidad de Buenos Aires y realizó toda su carrera médico-asistencial en el Hospital Italiano de Buenos Aires, adonde ingresó en 1969 como médico residente, hasta convertirse en 1985 en jefe del Servicio de Clínica Médica, al que le

dio un desarrollo fundamental logrando transformarlo en uno de los más importantes centros clínicos de nuestro país. Modelo de asistencia, de docencia, de gestión y de investigación clínica con amplia participación de sus pares.

Fue un visionario, con ideas innovadoras y características de líder. Mentor y pilar indiscutible de gestas y sociedades científicas para posicionar a la clínica médica en el país. Tenía en claro que se debía organizar una sociedad de médicos clínicos distinta, estimulando la participación desde los más jóvenes, los *médicos residentes*. Nos fuimos asociando a su entusiasmo contagiante y se logró formar un grupo de “creyentes utópicos y entusiastas” en los inicios de los años noventa, cuando creímos que esta utopía era posible.

Esta idea, que parece muy seria y convencional, siempre estuvo acompañada de charlas interminables en mesas de los más variados bares de los distintos lugares de nuestro país. Discutíamos sobre los distintos temas de la vida, intercalados con importantes intercambios científicos, algunos tragos –como los inolvidables Tía María–, risas e imborrables momentos de alegría y camaradería. Hemos perdido a un amigo, de esos entrañables, con el que podíamos tener charlas inacabables hasta altas horas de la madrugada y pelearnos, reírnos y reconciliarnos, todo en la misma noche. Después de tantos años vividos en conjunto, la tristeza que tenemos es la que se siente cuando se pierde a alguien de la familia.



El Dr. Mario Cámara (izquierda) junto a la rectora de la Universidad del Comahue, Ana María Pechen, y el Dr. Armando Kremer.



De izquierda a derecha: Dres. Lucio Criado, Manuel Klein, Mario Cámara, Pascual Valdez, Armando Kremer y Luis Cámara, en el acto de entrega de diplomas de mentoría del Congreso Internacional de la SAM celebrado en noviembre de 2015.



El Dr. Cámara exponiendo en el VI Congreso Nacional de Medicina, celebrado en Mar del Plata en 1996.

Y es que eso somos: una familia que se construyó alrededor de Mario y Norma, esposa y miembro fundamental de esta familia que fue creciendo con los años. Esas familias que se ven para las Fiestas: la nuestra es en noviembre para cada Congreso anual. En esa fecha cada uno llega, cuenta lo que ha hecho durante el año, trae a sus colegas y discípulos a quienes vemos crecer, desarrollarse como profesionales y personas, y muchos de ellos incorporarse a la familia SAM.

La mayoría de nosotros éramos muy jóvenes –y otros no tanto– cuando nos sumamos a algunos de los sueños de Mario, como fue la creación de la SAM. En esos momentos discutimos mucho, hasta el nombre: si debía llamarse “de Medicina” o “Medicina Interna”, y con su visión increíble de futuro logró imponer el nombre de Sociedad Argentina de Medicina. Ahí aprendimos lo que era poner el alma en un proyecto. Muchos viajamos incontables horas para participar en esas reuniones de los sábados que tenían sólo el placer de poder debatir ideas con una mente brillante, creativa, adelantada a su tiempo como era Mario y con la pasión contagiosa que lo caracterizaba, mientras Norma nos cuidaba, como ha cuidado a Mario y su familia, con amor, siendo todo el tiempo, inclusive hoy, el sostén permanente e indiscutible de nuestra SAM.

Luego volvíamos a nuestras provincias renovados, con la misión ineludible de divulgar sus ideas, compartir el le-

gado y que sus palabras transformadoras de realidades llegaran a otros.

Este gran mentor y maestro dejó su impronta en profesionales de distintas latitudes, que son protagonistas en sus lugares de trabajo, con el recuerdo imborrable del tiempo compartido. Un proverbio chino dice “Cuando bebas agua, recuerda siempre la fuente”, y otro, que “la gratitud es la memoria del corazón”. Por eso hoy queremos hacer visible nuestra gratitud con estas sencillas palabras.

Parafraseando la canción *Cuando un amigo se va*, nos parece coherente decir que “cuando un maestro y amigo como Mario se va, no queda un espacio vacío”, ya que los *sameros*, familiares y amigos, te llevamos incorporado en nuestras vidas, en nuestro ADN y en los múltiples recuerdos de una vida compartida. No, no queda ningún espacio vacío.

Te extrañamos desde hace un tiempo, y ahora mucho más. ¡Hasta siempre, querido Mario!

Susana Salomón

Armando Kremer

Miembros de la Comisión Directiva de la SAM